

Había fenecido sus gloriosos días Fernando el *Católico*, coincidiendo su muerte en Enero de 1516 con la vuelta triunfal de los salvadores de Bugía, cuyo regocijo turbaron sinceramente los pomposos funerales (1) tributados al postrer retoño varonil de una dinastía de origen castellano, pero al fin española. Entendióse Mallorca, no sin obstáculos y demoras por los negocios del orbe entero que ya en el centro de Castilla se acumulaban, con el regente Cisneros, cuyo entusiasmo se procuraba lisonjear con los inmortales recuerdos de Lull, y más difícilmente todavía con el rey Carlos en Gante, adonde sin aguardar su indeterminada venida á España, envió para menor dispendio un mensajero *portátil*, el notario Juan Crespí, tanto para rendirle vasallaje como para agenciar los intereses de la universidad. Parecía el preferente, según el empeño con que se agitaba, la querrela iniciada ya desde 1512 con el regente Federico Gualbes, cuyo proceso había venido á instruir por comisión real micer Francisco Ros, recibiendo testimonios á centenares, y aunque suspendido á la muerte del rey Católico, pasó luego por no sé qué razón de fuero al inquisidor fray Juan Navardú, quien con motivo del decidido favor que se creyó prestaba al acusador, aparte de otras quejas, participó luego de la general animadversión. Porque no era un partido ni una clase, sino el país en masa, como se hizo constar más de una vez, el que seguía la causa contra el prevaricador magistrado, que no temía insultar con su presencia y la de su familia el odio de los mallorquines. En Madrid, en Gante, ante el supremo real con-

mita á pedir plazo para los fugitivos ínterin resuelven á donde dirigirse, hallándose á la entrada del invierno, *com majorment*, añaden, *stiguen fora de la ciutat y apartats de la comunicació de las gents*. De estos sucesos referentes al socorro de Bugía y de Argel por los mallorquines trae larga mención Zurita, de quien tomó su relación Mut con extraña confusión, entendiendo de Mallorca y del castillo de Bellver cuanto dice aquel de la isla y fortaleza puestas en frente de Argel, de donde y no de Bellver fué capitán mosén Quint.

(1) Celebráronse en 28 de Febrero y costaron 184 libras, 24 más que los de su hijo.

sejo, debatiéronse personalmente estas contiendas entre el animoso Crespí y el detestado Gualbes, censurando aquél á éste la loca pretensión de volver á regir en discordia con todo un pueblo y sus autoridades, y recordando los mandos anteriores, con mala nota para los catalanes respecto de los valencianos y aragoneses, y con desfavorables referencias al de Aymerich (1). Había cobrado Gurrea fama de valiente en el socorro de Bugía, y cuán bien quisto era entonces por lo general hubo ocasión de conocerlo á principios de 1517, cuando en razón de los bandos que en Aragón traían sus vasallos con los de Urries barón de Ayerbe por cuestiones de aguas, cuyos resultados eran muy de temer para la quietud de aquel reino en ausencia del soberano, vínole orden reservada de mandarlos inmediatamente sosegar, ó de presentarse desde luego en la corte, despojado del gobierno de Mallorca, á responder de su conducta. Obedeció leal y prontamente el magnate aragonés, haciendo cesar los feudales disturbios en sus estados; pero el joven procurador real Juan Burgués, que tenía la comisión ejecutiva, trocando ligeramente en disposiciones absolutas las que no eran sino condicionales, había hecho venir de Menorca al gobernador de ella Federico de Sant Climent, para encargarse del mando que no venía el caso de abandonar Gurrea; y pudo nacer un grave conflicto del inoportuno misterio, que se rasgó en plena sesión del 5 de

(1) En carta fechada de Gante á 8 de Junio de 1517, refiere algo de este notable coloquio el referido notario: *que jamés*, dijo este, *lo regne de Malorque havia processat sino á eyl; bé es ver son stats processats dos altres catalans qui han presidit en lo regne e destrohit aquell, e que puy no convenen ab nosaltres no'ls volem en nostra companyia, e que aragonesos, valencians ni altra nació no's troba sian stats processats... E augmentanlli la oradura, dix que los catalans nos havian conquistats e que los qui havian governat nos havian castigats. Jo responguí que deya veritat, que havian destrohit lo regne eyl y don Johan Aymerich, pero que los conquistadors del regne som stats nosaltres mateixos qui romanguerem en aquell*. Conviene sin embargo observar que no era constante esta antipatía de los isleños á los naturales del principado, y que las relaciones que entre unos y otros existían de origen y parentesco se estrechaban ó se ponían de punta según la utilidad ó la disposición del momento. Hasta 1518 no logró Mallorca sacudirse de encima á Gualbes.

Marzo con la lectura de los pliegos y con gran alabanza del virrey (1), á quien se prodigaron toda suerte de homenajes.

Nada presagiaba, por más prevención con que se observe, la próxima tempestad. No eran tan rigurosas, ya lo hemos visto, las carestías; la población iba en aumento *por la gracia de Dios*; crecía en el puerto el movimiento de embarcaciones nacionales y extranjeras, y para reemplazar á la capitana de la armada real, maltratada junto á Alicante en refriega con los turcos, fué tomada en préstamo la nueva galera mallorquina. El orden parecía asegurado, no obstante alguna inquietud en los esclavos moros que á favor de tanta expedición á Berbería hallaban más facilidad de escaparse en lanchas, para cuya represión se acordó aplicar más á menudo los suplicios á los cabecillas de los prófugos, indemnizando á sus dueños á escote de los restantes; las ejecuciones capitales por riñas y homicidios disminuían, y en las calles de la ciudad no aparece por entonces más alboroto que alguno por parte de los que se acogían al flamante fuero de la Inquisición, ni fuera de los muros otro atentado enorme sino el horrible asesinato en Sóller de Andrés Camos, teniente de baile, por los hijos de Bartolomé Arbona y sus adictos, cuya extradición se reclamó á Menorca (2). Tendía á mejorarse la administración con impedir la salida anual de veinte mil libras de pensiones que á Barcelona se pagaban por censos, transfiriéndolos á compradores del país: verdad es que más que al desahogo de la universidad se atendía al boato de la casa, acabada de recomponer como vimos, tra-

(1) Así, de cada vez con más frecuencia desde mediados del siglo anterior, solían llamarse también los gobernadores, empezando por Francisco de Erill. Entre los testimonios tributados con este motivo á Gurrea, es de notar el suscrito por los jefes de los gremios, que autoriza como mayordomo del de pelaires, sin firmarlo por no saber, el famoso Juan Crespí caudillo de la germanía, extendiéndose en encomios del funcionario á quien luego depuso.

(2) En carta de 28 de Enero de 1517 al gobernador de Menorca califican los jurados este caso de crimen de lesa majestad, pidiéndole que remita al preso Sa Canals, pues si no son castigados condignamente los malhechores, no habrá seguridad para el más preeminente funcionario.

tándose de colgar nada menos que de tapicería de Flandes, que representara la gloriosa conquista del rey Jaime, la sala baja de sesiones (1). Y si al soplo del renacimiento se desplegaba el lujo, con las guerras europeas y de conquista se extendían los humos belicosos, y singularmente en Mallorca con las empresas de los últimos años y con el acopio incesante de armas recomendado por el rey Católico. En las revistas generales de 1515 que precedieron al embarque para Bugía, organizaron por estamentos los habitantes de la ciudad: en falange de 400 individuos, con título común de *hombres de honor*, caballeros y ciudadanos con 150 caballos; en cincuentenas y decenas los notarios, los mercaderes, los gremios todos por separado cada uno, y los labradores del término por parroquias, sumando todos cerca de 2,400 hombres. Los alistados de las villas pasaron de 6,500 y los caballos de 250 (2), y entre esta fuerza total de cerca de 10,000 isleños, distribuyéronse espadas y lanzas y ballestas á millares, y corazas, rodela y paveses en no menor número. Mallorca era un vasto campamento: coincidía con esta situación el plan que respecto de Castilla alimentaba Cisneros sobre organización de permanentes milicias ciudadanas; é ignorante acaso de la de este remoto dominio el previsor regente, y de todas maneras bien ajeno del resultado, preparábase en ambos países la desastrosa germanía.

(1) Propúsose en 9 de Enero de 1518 al general consejo que remitió el asunto á los jurados. No hay memoria de que llegaran á adquirirse ni aun á encargarse dichos tapices.

(2) En las de la montaña no figuran caballos, y aun entre las del llano no es igual la proporción, pues mientras no presenta Inca sino 6 y Felanig ninguno, cuenta Manacor 40 y Lluchmayor 51.